

To kiss waxed lips
Is no better than kissing candles¹⁴.

O

Many speak ill of me
And I speak them evil back
My speech is the bolder
Since tis one against the pack¹⁵.

Su verso no carece de mérito, a menudo es «poético» sin ser gran poesía. Ciertamente, es capaz de gran dignidad en la oda «written in fortune's wreck, and with death's face over against him».

This low roofed cave with shadow clases
The ages past; in sepulchre
My soul reposes;
My spirit buried in its own carcass,
And all my senses, their significance
Lulled with a deathly poison,
Are free of their harsh master, and can sleep,
Unravell'd from the dream of earthly glories
They repose
And taste of their sweet peace despite the turmoils...¹⁶.

¹⁴ *En el original:*

*Las caras saben á caras,
Los besos saben á hocicos;
Que besar labios con cera
Es besar un hombre cirios.*

Fernández-Guerra y Orbe, Aureliano, «Vida de don Francisco de Quevedo Villegas» en Biblioteca de Autores Españoles. Tomo 23: Obras de Don Francisco de Quevedo Villegas. Tomo 1, colección completa, corregida, ordenada e ilustrada por Don Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, M. Rivadeneyra, Madrid, 1959, segunda edición, p. xlvii. Aparece como «Retirado de la Corte responde a la carta de un médico (Romance)» en Quevedo, Obra completa, pp. 858-862 (861), v. 121-124.

¹⁵ *En el original:*

*Muchos dicen mal de mí,
y yo digo mal de muchos;
mi decir es más valiente,
por ser tantos y ser uno.*

Aparece como «Refiere el mismo sus defectos en boca de otros. Romance» (I.1-4) en Quevedo, Obra completa, pp. 1.075-1.077 (1.075), v. 1-4.

¹⁶ *En el original consultado por Pound:*

*En esta cueva humilde y tenebrosa,
Sepulcro de los tiempos, que han pasado,
Mi espíritu reposa,
Dentro en su mismo cuerpo sepultado;*

Este poema, el último de los suyos («En esta cueva humilde y tenebrosa»), es un ejemplo perfecto de la poesía de Quevedo; esto es, el lector puede leer el resto de sus versos y no encontrar ninguna nota o tono que no esté ya presente en este cantar.

Es uno de los mejores cantares de su época. Un implacable ejercicio de comparación que respete la dignidad de la expresión debe enfrentar

Mas ya soy sombra solo de aquel hombre¹⁷.

a estos versos de Guido

Sio fossi quello, che d'Amor fu degno
Del qual non trovo sol che rimembranza,

o a este otro

Poichè di doglia cor convien chi'io porti,

con el fin de determinar la relativa intensidad de las formas poéticas: el soneto italiano del 1500, o la canción española de 1645; y con el fin de analizar qué razones justifican, si es que hay alguna, la presencia de Quevedo, ya no sólo en la literatura española, sino en el libro de la poesía universal.

Uno, al cabo, se pregunta si Quevedo es una figura histórica de interés o un ciudadano permanente del Parnaso.

*Y todos mis sentidos,
Con beleño mortal adormecidos,
Libres de ingrato dueño,
Duermen despiertos ya de largo sueño:
De bienes de la tierra
Gozando blanda paz tras dura guerra...*

El Parnaso Español, Imprenta de Joaquín Ibarra, Madrid, Tomo I, 1768, p. 65.
Sin embargo, el texto fijado por Blecua muestra grandes alteraciones:

*En la que oscura ves, cueva espantosa,
sepulcro de los tiempos que han pasado,
mi espíritu reposa,
dentro en mi propio cuerpo sepultado,
pues mis bienes perdidos
sólo han dejado en mí fuego y gemidos,
victorias de aquel ceño,
que, con la muerte, me libró del sueño
de bienes de la tierra,
y gozo blanda paz tras dura guerra...*

«El escarmiento (Canción)» en Quevedo, Obra completa, pp. 12-15 (12)., v. 17-26.

¹⁷ «Canción», en Parnaso Español, Imprenta de Joaquín Ibarra, Tomo I, 1768, p. 66. No he encontrado este verso en la edición de la obra completa del poeta confeccionada por José Manuel Blecua.

Un servidor se inclina por lo primero, además de juzgar con severidad cuánta de su poesía merece ser extraída de la «jaula» de los «cien mil dellos (poetas)» que el propio Quevedo vio en las pocilgas o zahurdas de Plutón.

El Verlaine de «Qui dira les torts du rime», tiene un predecesor en esta sátira donde Quevedo trata al inventor de la rima consonante (en tanto que distinta de la asonante) como sigue:

A lady absolute
As Lucrece in constancy
Had lost her good repute
for a rhyme, and all her brillancy was
turned into stupidity
Because the waywardness
of the tercet Forbade the word astute.

Herod's termed innocent,
Christians called Jews
Because the words are bent
As the rhymes choose.

Having writ, at the start an «hundred-fold»
an honest wife's mate
must bear the common fate
and terminate
the poem «cuckold»¹⁸.

¹⁸ En el original:

*Dije que una señora era absoluta,
Y siendo más honesta que Lucrecia,
Por dar fin al cuarteto la hice puta.
Forzóme el consonante á llamar necia
A la de más talento y mayor brío:
¡Oh ley de consonantes dura y recia!
Habiendo en un terceto dicho lío,
Un hidalgo afrenté tan solamente
Porque el verso acabó bien en judío.
A Heródes otra vez llamé inocente;
Mil veces á lo dulce dije amargo,
Y llamé al apacible impertinente.
Y por el consonante tengo á cargo
Otros delitos torpes, feos, rudos;
Y llega mi proceso á ser tan largo,
Que porque en una octava dije escudos,
Hice sin más ni más siete maridos,
Con honradas mujeres, ser cornudos.
Aquí nos tienen, como ves, metidos
Y por el consonante condenados.*

Swinburne ensayó una leve queja contra la vaguedad expresiva, pero no se aplicó el cuento. Quevedo evita caer en el disparate que ridiculiza, pero no logra ser lo bastante conciso, ni evitar los peligros de las «consonantes».

Las objeciones de Quevedo tienen el tono de la buena crítica, y si uno le echa un vistazo al *Tesoro de los romanceros de Ochoa*, comprueba que es capaz de distinguir entre un romance bueno y otro malo antes incluso de leerlo: basta determinar si tiene rima asonante o consonante.

Aventuro una conclusión: por lo general, la poesía de Quevedo formó parte del petrarquismo y la decadencia; su prosa se movía en ocasiones en la dirección del progreso; debemos aprender a evaluar la relativa perdurabilidad de los libros; algunos de los firmados por Quevedo fueron efímeros, concebidos como tales; recibió elogios en vida; sus obras fueron editadas con regularidad durante dos siglos; no es probable que su autor sea resucitado para formar el cimiento o el núcleo de nuevos movimientos poéticos.

Por otro lado, las obras de Quevedo, tomadas en su conjunto, son lo bastante densas, lo bastante espaciosas, albergan tanta *copia*, como dirían los retóricos latinos tardíos, que cualquiera que quiera tomarse una semana de descanso y dejar su época puede descender peldaño a peldaño, página a página, al mundo de Quevedo. No son, en fin, parte del canon, pero pueden ser un amable desvío ilustrativo.

La frivolidad cansa, los chistes viejos se caen de puro viejos y huelen a formol. Todo verso desprovisto de tensión extrae la vida del pensamiento.

Man born of weak woman
is born to trouble.
A broken flower
a transient bubble
foreign to pleasure, filled with continual sighs
as a vaint shadow flees
at sunset and is born at sun-rise¹⁹.

Huye a la tarde y nace a la mañana,

ejemplo cimero de *usteron proteron*.

¡Oh míseros poetas desdichados,
A puros versos, como ves, perdidos!

«Las zahurdas de Plutón, antes Sueño del infierno» en Biblioteca de Autores Españoles. Tomo 23, pp. 307-324 (317). Quevedo pone estos versos en boca de uno de los poetas condenados; la intención paródica es evidente.

¹⁹ En el original:

Al fin hombre nacido
De mujer flaca, de miserias lleno,
A breve vida como flor traído,
De todo bien y de descanso ajeno,
Que, como sombra vana,
Huye á la tarde y nace á la mañana.

Este tipo de cosa no está mal si es espontánea, pero no resiste un examen detenido.

Gran parte del verso español de los siglos XVI y XVII está a este nivel. No sirve de nada mirar a otro lado.

Nada irrita tanto como esta insistencia en un tono ligero cuando uno no está de humor.

La verdadera poesía concita respeto incluso cuando más alejada está del humor particular del lector.

La reputación de los editores españoles no sale muy bien parada; considérense si no estos dos ejemplos de provincianismo: el acreditado editor de Quevedo se olvida de la referencia al muy famoso soneto de Du Bellay, de que hablé antes, y en otra famosa colección española me he encontrado con una traducción del pasaje introductorio de la *Ars Poetica* de Horacio, titulada (y así está impresa) «Madrigal».

Ezra Pound

Traducción y notas de Jordi Doce

Versos citados al comienzo de «Visita de los chistes (Quinto sueño)» en Biblioteca de Autores Españoles. Tomo 23, pp. 332-349 (333). Según nota a pie de página del propio Quevedo, estos versos son traducción del pasaje «Homo natus de muliere...», capítulo XIV del Libro de Job.